

Arroyo de la Miel

Sig.: BEN 82-3 ala

Tít.: A la de una..., a la de do

Aut.:

Cód.: 1004993678 R.50035 FL



AFESOL



ACOSOL, S.A.



Ayuntamiento de
Benalmádena

BEN
82-3
ala

*A la de una,
a la de dos, a la de tres...
¡Un cuento te contaré!*



Nancy Peltan 2012

Puedes

*Sabes que lo quieres,
eres valiente y fuerte,
no te dejes asustar por la gente.*

*Si tienes alas,
vuelas.*

*Si tienes piernas,
corres.*

*Si tienes aletas,
nadas.*

*Pero si tienes voluntad,
puedes volar, correr, nadar, viajar, soñar...*

*Aprende a utilizar lo que tienes
y siempre será tu aliado.*

*Lucha,
porque sabes lo que quieres,
porque eres fuerte y valiente,
porque no eres menos que nadie,
PORQUE PUEDES.*

Inés Ramos García

R-50035



Imprime: Ayuntamiento de Benalmádena.

Edita:



Asociación de Familiares y Personas con Enfermedad Mental
de la Costa del Sol

Textos:

"Canción del gato de Carolina", Carmen Maseda, 94 años.

"Un lindo sueño", Gerardo Cano Pérez.

"Aprendiendo de la vida", Erika Saura Parra.

"La interculturalidad", Manuel Carlos Moreno García.

"Este cuento no ha acabado", Nerea Saura Parra.

"El verano de Curro", Lula Rojas Núñez.

"Violeta", Pilar Estorch Martín.

"Fifi, Musi, Chato y Pipi", Mercedes Montero Martín.

"La muñeca rota", M^a Jesús Ramírez Martín.

"La hora del recreo", Eugenio Navarro Torres.

"La leyenda del atrapasueños", Popular, Álvaro García Palazón.

"Libertad", Julia Montesinos Martín.

"Una orquesta sin fronteras", Juan Torres Barranco.

"El niño viajero", Sara Torres López.

"Quiero jugar", Isabel Crespillo Montero.

"Reflexiones de Hugo", Virginia Martín García.

"Los tres conejitos", Delia Hervas Robles.

Ilustraciones:

Portada: Francisco Naranjo Beltrán.

Cuentos:

Nora El Ouahabi González, 4 años.

Zeinab El Ouahabi González, 6 años.

Karmen Perea Rodríguez, Faisal Hussain Alchtar, David Fernández Rodríguez,

Manuel Carlos Moreno García, Gema Merchán Paredes, Jesús Rodríguez

Santana, Conchi Torres, Eva M^a Rodríguez, Álvaro García Palazón, Juan

Carlos Moyano Ruiz, Roberto Carlos Ruiz, David Crespillo y Raquel Pedrosa

Carvajal.

Diseño y Maquetación:

Pilar Estorch Martín y Sara Torres López

Distribución: Excmo. Ayuntamiento de Benalmádena y AFESOL

Mayo de 2012

Todo el mundo me llama PALOMA.

Mis plumas son de color blanco y siempre llevo en mi pico una ramita de olivo,
Me gusta sentir el viento en la cara, atravesar mares, ríos, montañas, pueblos y caminos perdidos, escuchar tambores, conciertos, guitarras y flautas...
Tengo un ángel amigo o amiga, se llama PAZ y a veces me cuenta secretos y leyendas sobre el amor de los hombres.

Paz siempre escucha y entiende a los demás, y siempre que hay conflictos entre los hombres me da un silbidito y allá que vamos las dos juntitas a cubrir con nuestras alas blancas a todos esos seres que por uno u otro motivo no comprenden ni quieren al que tienen enfrente, al que es diferente, al que opina y vive de manera distinta a la suya.

Es bonito viajar con paz, me gusta volar con ella y sembrar cañas de azúcar, dicen que todos los pueblos del mundo esperan nuestra visita, que todos los niños nos dibujan por lo menos un día al año... un gran mural conmigo en el centro, hecho con las manitas de muchos niños embadurnadas en pintura blanca o bolitas de papel de seda, a Paz nunca la pintan, claro! como es un ángel pos no se le ve, sin embargo está allí y solo yo lo sé.

Pero digo yo...que a mi me encanta todo eso, pero sería muy feliz si desde mi casita, un palomar cerca de la casa del tío Tomás, pudiese dormir tranquila sin estar pendiente del silbidito porque eso significaría que Paz ha conseguido que sus historias de amor sean escuchadas por todos los hombres...

Ahhh... otra vez... sssss... emprendo el vuelo, ésta vez al patio de un cole donde una niña pelirroja disfrazada de brujita agarra su peluche porque siente miedo de los ruidos y también de otros niños ... ¡pues nada a trabajar! Sembraremos cañas de azúcar, nubes de algodón y tortitas de caramelo, les contaremos cuentos y extenderemos nuestras alas blancas. Quizás en poco tiempo sus caritas sonrían a esa niña de pelo rojo, especial y diferente.

Dedicatoria:

A todos los niños y niñas especiales que me han dejado ver la belleza de su alma.

A todos los profesionales de la educación que dedican su vida a quererlos.

A todos sus padres por permitirnos descubrir la ternura de su corazón y la profundidad de sus ojos.

PILAR ESTORCH MARTÍN



Canción del gato de Carolina



Carolina tiene un gato
que se llama Pelusín
y le pone unos zapatos
para andar por el jardín.

El gatito presumido
se lo quiere agradecer
el rabito ha movido
y ha sonado el cascabel.

Pelusín, te llama Carolina
Pelusín, qué reguapo que estás
tu gatita vecina
te quiere enamorar.



Pelusín al poco rato
ha cambiado de opinión
ye ha quitado los zapatos
y va en busca de un ratón.
De un RA-TÓN.

Un lindo sueño

Aquel fue un día duro para Pablo. En el cole fue perseguido por sus compañeros que se burlaban de él a causa de sus pecas. Sus padres le regañaron porque sacó malas notas y la chica que le gustaba, Wendoleen, no le hacía caso. Entonces fue que Pablo se fue dormir y se acostó en su cama. Cuando se durmió comenzó a soñar con cosas preciosas:

Apareció un genio de una lámpara que le concedió tres deseos: el primero hacerse mayor, el segundo ser futbolista de primera división y el tercero conseguir que Wendoleen fuera su novia.

- Abracadabra pata de cabra y... iplash!

De repente Pablo había crecido 80 centímetros, estaba contorneado por numerosos músculos y Wendoleen se le acercaba para darle un beso.

A Pablo se le puso una sonrisa de oreja a oreja y le dio un sonoro beso a su nueva novia.

Se cogieron de la mano y apareció una nube que los llevó de viaje por todo el mundo. Fueron a parques de atracciones donde se lo pasaron "chupi", sobre todo en la montaña rusa. También fueron a la playa donde se encontraron a un amigo cangrejo, y a la montaña donde se deslizaron en un trineo. Wendoleen también había crecido así que hacían buena pareja.



La nube les llevó hasta Madrid donde desayunaron chocolate con churros, luego se fue a París donde tomaron algo cerca de una torre muy grande llamada la Torre Eiffel.

Cansados de tanto viajar la nube les llevó de vuelta a su pueblo que estaba de fiesta de disfraces.

El alcalde era un canguro, su profesora una mofeta y sus compañeros de viaje eran diferentes animales del bosque: ardillas, cervatillos, zorros y hasta un búho que de vez en cuando hacía "bú".

Era muy divertido pero cansados ya de tanto movimiento se fueron todos a dormir.

Cuando Pablo se despertó se encontró en su cama a una muñeca muy parecida ¿a que no sabéis a quien? Pues sí, a Wendoleen.

Aprendiendo de la vida

Yo soy Carlos Martínez, de segundo B. Os voy a contar una historia que rompió con la rutina de mi clase, de mi colegio y de todo mi pueblo. La Señora Teresa, nuestra maestra, justo antes de que sonara la campana (porque sabe que después es imposible que la escuchemos) nos dijo un viernes que quedó señalado en nuestras mentes: "A partir de la semana que viene tendréis un nuevo compañero. Él se llama Matías y viene de un país muy lejano llamado Chile".

Durante todo el camino de vuelta a casa, mis amigos y yo no pudimos hablar de otra cosa. No sólo tendríamos un compañero nuevo, sino que, además, se trataba de un personaje misterioso, como de cuento, "de un país muy lejano". Discutíamos porque yo pensaba que ese lugar tendría que estar por lo menos en otra galaxia, en el espacio exterior. Y si era como yo sospechaba, entonces nuestro nuevo compañero podría ser de tantas formas... ¡hasta un marcianito! Otros decían que no, que no está tan lejos el lugar lejano y que seguro que no tiene ni antenas ni nada de eso. No nos pusimos de acuerdo y terminamos haciendo apuestas. Ninguno había conocido alguna vez un niño que no fuera como nosotros (excepto el primo de mi amigo Raúl que era de Andalucía (que es otro pueblo) y hablaba todo con la zeta (por ejemplo zi en lugar de si)).

Llegué a casa aún con el corazón acelerado: era lo más emocionante que nos había pasado en la vida y me moría de impaciencia por contar la gran noticia a mi familia.

Tengo que confesaros que ellos no se emocionaron como yo creía. Vaya, que alegres, alegres no se pusieron. Mi madre y mi padre ponían malas caras (casi como cuando traigo



"ahora se nos va a llenar de sudacas hasta el pueblo, lo que faltaba" "y vamos a ver si después no empiezan los robos y terminamos teniendo que poner rejas por todas partes". Y así estuvieron un buen rato, ignorándose y tirando por el suelo toda mi ilusión. Lo que me quedaba claro es que mis padres sí habían conocido antes gente que viniera de ese país lejano (antepasados de Matías, serían) y parece que no molaban tanto como nos habíamos pensado mis amigos y yo. También aprendí que a los que vienen de allí se les llama sudacas. Todo indicaba que ninguno iba a ganar la apuesta porque lo que ninguno de mi clase se había imaginado era que Matías fueran peligroso y temible.

Todo el fin de semana estuve con el corazón apretado y cuando llegó el lunes por fin apareció el famoso Matías sin que me diera tiempo a prevenir a mis compañeros.

¡Qué decepción! A primera vista era como cualquiera de nosotros (ni siquiera era tan negruzco como mi madre dijo que eran ellos). Se reía todo el rato y hablaba como canturreando. Eso fue gracioso pero decidí guardar la distancia y observarlo de lejos a pesar de que me moría de ganas de pegarme a él como el resto.

Después de esos dos días de desconfianza, de contenerme y de mirar de reojo a mi nuevo compañero (y a toda mi clase que lo seguía a donde fuera) llegué a una conclusión sorprendente: Matías parecía el amigo perfecto, porque:

- es muy divertido y nos ha enseñado un montón de palabras de su idioma como "bacán" que significa ¡genial! y hemos empezado a decir todos, incluida la Sra. Teresa, porque Matías lo dice todo el rato.

- nos presta todas las cosas que trajo de su país lejano y que aquí no venden

- es educado y siempre está "gracias" "por favor" etc, etc. Y pide permiso para todo hasta para pasar por el pasillo entre las mesas de la clase y eso también es divertido.

- y lo mejor de lo mejor: es buenísimo jugando al fútbol (que él llama "jugar a la pelota") y se tira al suelo y marca unos golazos de espalda que te dejan la boca abierta. Se llaman chilenas porque las inventaron en su país. Y después el tío se levanta como si nada, se quita la tierra y ni presume. Además dice que nos va a enseñar cómo tirarnos para no hacernos daño. Así que calculamos que muy pronto seremos el mejor equipo y vamos a revolucionar el pueblo y nuestro país entero que no sabe nada de chilenas.

Duró dos días mi investigación. Y creo que en esos dos días aprendí muchíiiiiiiiiisiiiiiimo de la vida. Ahora os lo voy a resumir para que no tengáis que tomar el trabajo de hacer una investigación como la mía:

- Los chilenos (que así se llaman los que vienen de Chile) también son americanos ¡como los de las películas!

- El mapa de nuestra tierra no termina en España, somos muchos más con diferentes palabras y cosas, pero que pueden ser los mejores amigos.

- Mis padres a veces se equivocan.

La interculturalidad



Hay principalmente tres razas: blanca, amarilla y negra. Pero también hay híbridas: mulato, zambo, árabe, polinésico, etc. Y muchas culturas y religiones: la musulmana, la protestante, la budista, la judía y la cristiana, entre otras. Por ejemplo, la budista admite la reencarnación y la cristiana la resurrección, pero... ¿qué más da? Somos hermanos en el corazón y no hay razas ni culturas superiores ni inferiores una a la otra. Si miramos el color del corazón y no el de la piel, tendremos un mundo de paz y sin racismo. La raza blanca es sobre todo de Europa, la amarilla de Asia y América, y la negra de África y Oceanía, aunque la blanca se extiende también por América, suroeste de Asia, Oceanía y norte de África. Por último, yo ruego a Dios por todas las razas y culturas, porque diferencia no quiere decir desigualdad. Recuerdo: amemos a nuestros hermanos sin razas, religión o sexo. Y amaremos a Dios y a todo el mundo.

Este cuento no ha acabado

- Cielo, no te preocupes, tú también irás al baile- replica de repente el Hada Madrina, mientras agita su varita mágica e imagina a la muchacha más bella del mundo.

- Aparta eso de mí, ¿qué pretendes hacerme vieja loca?- grita la chica alejándose de la ráfaga de energía desprendida del artiuigio rosa.

- ¿Qué te ocurre Cenicienta?

- ¡No me llames así! ¡Seguro que mis padres me pusieron un nombre decente! No deberías desperdiciar tu magia con estas cosas. Si realmente quieres hacer algo por mí, ayúdame a escapar de este cuento.

- Pero, ¿qué dices, hija? Este es tu lugar. Eres la protagonista de esta hermosa historia de amor, en ella vivirás eternamente feliz al lado de tu príncipe, serás la envidia de todos, la más rica y bella... serás inmortal. Tú no conoces el mundo real, allí no eres nadie y si te vas no podrás volver. ¿Tiene esto algo que ver con esas excursiones nocturnas al bosque disfrazada de chico? ¡Sabía que no debía darte esos pantalones!

- Hay muchos que piensan como yo. Anhelamos la libertad y sabemos que nunca será posible dentro de nuestro cuento. A nuestras reuniones secretas asiste la bella durmiente, que sueña con tener insomnio y con los besos de la enfermiza Blancanieves, que ha confesado ser inmune al veneno pero alérgica a las manzanas. Le han diagnosticado anemia aguda y claustrofobia crónica, debe abandonar cuanto antes esa casa tan enana. Y así todos, cada uno con su drama.

La muchacha revela que Aladin, Pocahontas y Mulan han hecho un llamamiento a los que, una vez pasada de moda su historia, son marginados por su cultura, raza y religión, o simplemente por tener un aspecto diferente. Pinocho, la Bestia y Shrek también han decidido cruzar la frontera, prefieren probar suerte en el exilio.



- Pero hija, ¿cómo ha ocurrido esto? Sois personajes de cuento, no deberías sufrir por cosas que no están en el guión. Hazme caso, recapacita... ¿con quién comerás perdices en el mundo real?

- También vendrá con nosotros Peter Pan.

- ¡Pero si es un niño!

- Desea dejar de serlo, quiere crecer.

- ¡Crecer! ¡Qué disparate! ¡A dónde vamos a ir a parar! ¿Y Wendy? ¿También irá con vosotros?

- ¡No nos importa lo que haga ella! Sabemos que hay algo más allá y no queremos que llegue el final del cuento sin saber qué habría pasado... Madrina, ¿por qué lloras? Siento haberte llamado vieja y loca... Hoy me he levantado con mal pie.

- Hace tiempo yo también tuve que tomar una decisión, ahora me pregunto cómo habría sido mi vida si...

Tras un silencio estremecedor en el que las dos mujeres permanecen con la mirada perdida, el Hada susurra a la joven: "Esta noche iré contigo al bosque. Dile a tus compañeros de viaje que sean puntuales. Para que el hechizo "colorín colorado, este cuento no ha acabado" sea efectivo debemos hacerlo antes de que den las doce.

El verano de Curro

Todo empezó una tarde de finales de Mayo, el tío Juan fotógrafo de prensa viajó a África (Sahara Occidental), para hacer un reportaje, nos mandó por Internet fotos de los campos de refugiados de allí, en ellas se ve lo mal que lo están pasando. Mis padres se interesan por el tema y acuerdan ayudar de alguna manera, sobre todo a los niños/as, después de informarse se deciden por invitar a un niño de la misma edad que yo, a que pase el verano con nosotros, la verdad es que con democracia votamos y ellos ganaron, dos contra uno. Tendría que compartir habitación, todas mis cosas, incluidos mi balón y mi play, además de pasar todas las vacaciones con un intruso pegado a mi espalda.

¿Por qué tuvo que ir el tío Juan allí? ¿Por qué mis padres quieren ser solidarios?, yo no tengo la culpa de no tener hermanos, ¡qué fatal!, no es justo, le tendré que aguantar todas las vacaciones.

Fuimos a recogerlo al aeropuerto. Mi primer saludo, le saco la lengua, él sonríe y dice hola, papá me da una colleja. Después lo llevamos al hospital para que examinen como está de salud, según dijeron los médicos, algo de desnutrición, luego a casa. Por el camino en el coche apenas lo miro.

Amhed es feo, negruzco, tiene las piernas como palillitos, yo rubito, no nos parecemos en nada, no hablamos. Ya en casa, les enseñamos la habitación y dejamos el bolso de viaje, bajamos, nos sentamos en el salón, mamá trae la merienda, él se sentó en el suelo, comió y miró la TV que es grande de plasma, con los ojos fijos en los dibujitos animados, apenas me miró, aburrido pienso que no tenemos nada en común, solo decía gracias y sonreía, bueno por las noches lloraba bajito para no despertarme. ¿Para qué pondrían mis padres otra cama en mi cuarto? Ahora lo tenía que compartir todo y llevarlo a todas partes, es injusto.

Ibamos a la piscina de la urbanización, todos nos miraban, mis amigos y sus padres. Le daba miedo el agua, no quería meterse en ella. Mamá me dijo que era porque no sabe nadar, encima me pidió que le enseñase.



Pasaron los días. La playa, la piscina, los partidos de fútbol, la feria del pueblo y de los pueblos cercanos, las barbacoas, el parque de atracciones, y el acuático, cine de verano en la playa, vamos un chollo esto de tener un amigo extranjero, nos llevaban a todas partes. Vinieron los abuelos de visita, también los tíos, primos y amigos de papá y mamá. A todos les caía bien el intruso, y aprendió pronto a comunicarse, vamos que aprendió español rápido. Nos contaba como era vivir en el campamento, como era su casa, bueno no es una casa es una jahima, que apenas tienen muebles, ni tampoco agua en grifos como nosotros, las calles no están asphaltadas y hay mucho polvo, no hay jardines, se sientan en alfombras, y un montón de cosas que no comprendo. Yo no entiendo por qué son tan diferentes nuestros lugares de residencia.

Y sin darnos cuenta, llegó el final del verano, se acabaron las vacaciones y yo, tenía que despedirme de Ahmed, ya no podríamos nadar y jugar a la play juntos, ni hablar y reírnos por la noche antes de dormir, escuchando a papá regañarnos; pero me ha prometido que el próximo verano vendrá otra vez y mis padres dicen que iremos a visitarlo a él y a su familia, además nos escribiremos cartas como se hacía antes para contarnos las cosas que nos pasan, y así el tiempo pasará pronto. Nos dimos un abrazo y lloramos los dos juntos, bueno, mamá y papá también.

Estas han sido mis vacaciones de verano de este año y así las cuento en esta redacción al volver al colegio.

Curro.

Violeta



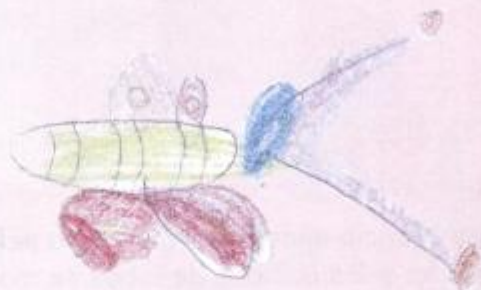
Érase una vez una niña muy bonita.
Es menuda, dulce y tímida. Su pelo rojo recogido en dos coletas.

Su nombre, Violeta.

Violeta es especial, habla con las mariposas y con su peluche preferido, un gusanito viejo y desgastado que siempre lleva al cole y que agarra con fuerza cuando los niños alborotan a su alrededor.

Su mamá y su papá estaban felices de tener a su niñita, sabían que Violeta era especial, nació una noche con el cielo repleto de estrellas y una luna redonda y blanca que le sonreía encima de su cuna.

Desde muy pequeña demostró ser diferente, sensible y tierna, percibía la belleza de la música, le gustaba escuchar piezas clásicas y bailar al son de los vals de Strauss, pintar y dibujar era su pasión, dibujaba arco iris, soles y caracoles... coleccionaba sus dibujos en un gran álbum que



su papá le regaló en algún cumpleaños.

Le llamaba la atención todos los colores, los rojos, amarillos verdes, azules, rosas y morados, y hacia torres simulando castillos con objetos diferentes hasta conseguir reunir todos estos colores, después los tiraba y vuelta a empezar.

Violeta es especial, sueña con tocar la luna, cuida a su gusanito viejo y desgastado como si fuera un gran tesoro y habla con las mariposas que revolotean por el jardín de su casa.

Éste es su refugio, el jardín de su casa, un lugar mágico donde violeta pierde sus miedos, porque hay que decir que a Violeta le asustan mucho los ruidos, y cuando se asusta rompe a llorar sin consuelo, da patadas al suelo como si peleara con un dragón gigante o una araña grande y peluda... y a veces, hasta cree ver lobos aullando que le siguen allá donde va.

Entonces, su mamá la coge en brazos y le da besitos llenos de amor y cariño hasta que el dragón se va, la acuna



en silencio mientras acaricia su pelo y la aprieta en su pecho y los aullidos de lobos se marchan lejos.

Violeta no habla con otros niños, prefiere sonreír y cuando lo hace cautiva a todos por la dulzura de su carita redonda y su pelo rojo de terciopelo.

Cuando llegó la edad de ir al cole, su seño comprendió que Violeta era especial, comprendió que su mirada ausente imaginaba los sueños que le regaló la luna en lo alto de su cuna, comprendió que su gusanito viejo y desgastado le ayudaba a vencer sus miedos, comprendió que dando vueltas al son de los vals de Strauss, y cuando con pinceles pintaba arco iris de colores, esa niña de pelo rojo era feliz y cuando un día salieron de excursión al campo sorprendida comprobó que Violeta con su manita alzada al viento habló: - ¡Hola! Soy violeta

Una mariposa blanca posada en una flor la miraba y con un revoleteo rápido acarició su manita, Violeta sonreía.

Y ocurrió en este cuento que los papás de violeta construyeron un jardín delante de su casita. Con flores, árboles, enanitos tallados en piedra, mariposas, farolillos con luces de diferentes colores que se encienden al atardecer y una pequeña casita de madera donde Violeta pinta en un caballete cuadros con arco iris, soles y caracoles.

Allí Violeta está contenta, habla con las mariposas,



arrastra por todo el jardín su gusanito para agarrarlo con fuerza por si el dragón aparece, y cuando sopla el viento corretea con una cometa llena de lazos de colores, rojos, amarillos, verdes, azules, rosas y morados que le hizo su abuelito para que Violeta pudiese jugar inventando sueños que pudiesen tocar la luna.

Estoy segura que reconocerás éste jardín cuando lo veas, solo tienes que mantener los ojos del corazón abiertos, si descubres entre los árboles a una niña con cabellos rojos peinados con dos coletas, coge el violín que hay detrás del manzano y toca un vals de Strauss, seguro que ella dará vueltas y vueltas contigo hasta caer rendidos, envueltos los dos en una nube de alegría, quizás no te hablará pero su sonrisa te cautivará.

Y cuando seas mayor podrás recordar éste cuento para entender que las personas diferentes sienten como tú o como yo.

Érase una vez una niña muy bonita. Es menuda, dulce y tímida, su pelo rojo recogido en dos coletas.

Su nombre Violeta.

Fifí, Musi, Chato y Pipi

Fifí era una elefanta color rosa, muy coqueta, le encantaba su color y no comprendía cómo a otros elefantes les repelía eso mismo.

Musi, era un ratoncito, chiquito y precioso para su mamá, solo que... era de color verde y no estaba bien visto por los demás.

Chato, era un gato muy peculiar, no tenía rabito y eso a su especie no le sentaba bien.

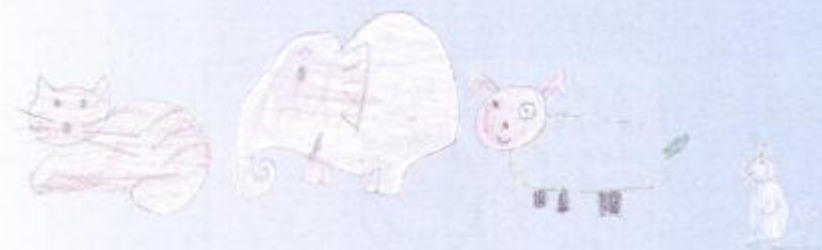
Pipi era una perrita de muchos colores, tenía rosa, verde, amarillo y negro. Parecía un arco iris, pero le pasaba igual que a los demás... su especie tampoco la quería.

Todos iban al cole, pero ser únicos a veces les hacía sentirse raros. Algunos compis lo trataban como sino pertenecieran al grupo y eso les ponía tristes y... ¿qué culpa tenían ellos de ser así?

Hoy era uno de esos días... y todos estaban tristes. De repente... apareció un agujero negro muy grande que se movía hacia ellos... ellos miraban a sus compañeros pero éstos no se daban cuenta, y de repente... PLAS!!! Estaban dentro del agujero y dando vueltas como una montaña rusa!!! Qué guayyyy, y cuando más se estaban divirtiendo... PLAS habían llegado a una clase distinta, estaban sentados esperando que la seño hablara, y mirando a su alrededor vieron algo increíble... todos los los compis de la clase eran distintos como ellos... bueno mejor dicho, ahora eran todos iguales... no había diferencias... tan solo en una elefanta gris, un ratoncito, gris, un gato con rabo y una perrita con un solo color.

Fifí, Musi, Chato y Pipi después de la euforia de verse iguales a los demás, de no tener que ser que hacerse los fuertes para que ser distintos no les afectara, se dieron cuenta de que esos que ahora eran los raros se sentían débiles, tristes y sin saber cómo seguir hacia delante. Entonces los cuatro amigos se acercaron a ellos.

Después de hablar y hacerles sentir bien, Fifí, Musi, Chato y Pipi les explicaron a los demás cómo se sentían a veces por ser distintos de donde venían. La mayoría de sus compañeros se disculparon con los que eran distintos y llegaron a la conclusión de que aunque seamos



distintos no importaba porque todos eran seres maravillosos que ayudaban a poblar este gran universo, y daba igual cómo se era por fuera, si era más lento, si su mente estaba una mijilla atascada, todos dejábamos huella y todos éramos igual de importantes.

Después de esto, de nuevo apareció ese agujero negro... PLAS la montaña rusa y otra vez en su clase, todo igual... nada se había movido, solo ellos... que siendo los mismos hoy ya no estaban tristes, habían averiguado la esencia del universo y eso les hacía sentirse muy bien. En el recreo iban a explicarle a algunos compis que no entendían lo que ellos les estaban contando: cómo era realmente el mundo, el universo...

Habitualmente Fifí, Musi, Chato y Pipi estaban solos, pero ese día empezaron a explicar la aventura que habían corrido; y al principio solo uno o dos compañeros les hicieron caso, pero poco a poco todos escuchaban atentamente...

A los normales... les costó entenderlos... sólo tenían miedo a sentirse distintos... por eso menospreciaban a los que ¡¡¡sí que eran distintos!!! Se trataba de una defensa al miedo y Fifí, Musi, Chato y Pipi tuvieron paciencia con ellos... mucha...

Poco a poco los miedosos cambiaron de actitud y comprendieron que ser diferentes no es peor que no serlo, y que no pasaba nada, abrieron sus mentes, soltaron sus miedos, se sintieron libres y fueron encontrándose a ellos mismos con la sorpresa de que todos somos iguales, y todos somos diferentes.

Y colorín colorado este cuento.... se ha acabado.

la muñeca rota



Érase una vez una niña de cinco años, a la que solo le importaban dos cosas: sus padres y una muñeca vieja que le regalaron cuando tenía un año.

La muñeca estaba ya muy viejecita y le faltaba un ojo y una mano. Un día su mamá cogió la muñeca y la tiró a la basura. Cuando Lucía se dio cuenta de lo que había ocurrido, le preguntó a su mamá por la muñeca. La mamá de Lucía le contestó:

- La he tirado porque estaba vieja y fea. Te compraremos una nueva.

Lucía fue corriendo a la basura a por su muñeca y se marchó muy misteriosa a su habitación. Cogió aguja e hilo, le cosió todos los rotos, le puso una mano y el ojo que le faltaba, la lavó y cuando estuvo limpia y seca se fue en busca de sus papás y les dijo:

- Yo no quiero tener una muñeca nueva, a esta la quiero como es.

Entonces sus papás comprendieron que Lucía quería a su muñeca porque había sido su compañera de juegos casi desde que nació, y no le importaba que estuviese vieja y rota.

Y colorín colorado este cuento se ha acabado, y todos felices, sobre todo la niña Lucía.

la hora del recreo



Pero en ese punto sucedió una cosa extraña. La luz del sol que entraba por las ventanas empezó poco a poco a perder fuelle hasta oscurecer pareciendo la hora del atardecer más que las once de la mañana. Se dejaron de oír los pájaros del patio y a las cotorras de Paula y María. El maestro intentaba decir algo pero había perdido su voz. Todos vimos cómo Don Mateo abría y cerraba la boca, gesticulaba y se encendía sin conseguir emitir sonido alguno. Empezamos a mirarnos los unos a los otros con perplejidad. Nadie entendía nada. Quise escribir para comunicarme con Don Mateo pero por más que apretaba mi lápiz contra la libreta, el blanco del papel permanecía intacto. Intenté gritar pero nadie me oía. Intenté saltar pero una turbia pesadez me impedía levantarme de la silla. Las cosas habían dejado de funcionar de pronto. Sólo los ojos -a modo de fúnebre espectador- permanecían abiertos. Preparados, listos para el final. Entonces sonó el timbre. Todos al recreo.

la leyenda del atrapasueños

Dicen que hace mucho tiempo cuando este mundo aún era joven un viejo líder espiritual tuvo una visión.

En esta visión se le apareció Itkomi, el gran maestro bromista en forma de araña. Entonces Iktomi empezó a hablar con el viejo líder espiritual en un lenguaje secreto, que sólo los líderes espirituales sabían entender.

Mientras hablaba, la araña tomó un trozo de rama del sauce más viejo y dándole forma redonda con plumas, pelo de caballo y un sinfín de cosas empezó a tejer una tela de araña.

Hablaron de los círculos de la vida, de cómo empezamos la existencia como bebés, crecemos a la niñez y después a la edad adulta, para llegar finalmente a la vejez completando el círculo.

Después se mudaron al terreno de las cosas buenas y malas, hablando mientras veía cómo la araña continuaba entretejiendo su telaraña.

Ya cuando terminó de tejer la telaraña, Itkomi le dio al anciano la red y le dijo:

- Mira, la telaraña es un círculo perfecto, pero en el centro hay un agujero, úsala para ayudarte a ti mismo y a tu gente.

Y por fin el viejo sabio Bué vio como la telaraña le ayudaba haciendo descender por las plumas las cosas buenas y soltando las malas por el agujero al amanecer. Lo malo escapa por el agujero del centro y no será nunca más parte de ellos.

libertad

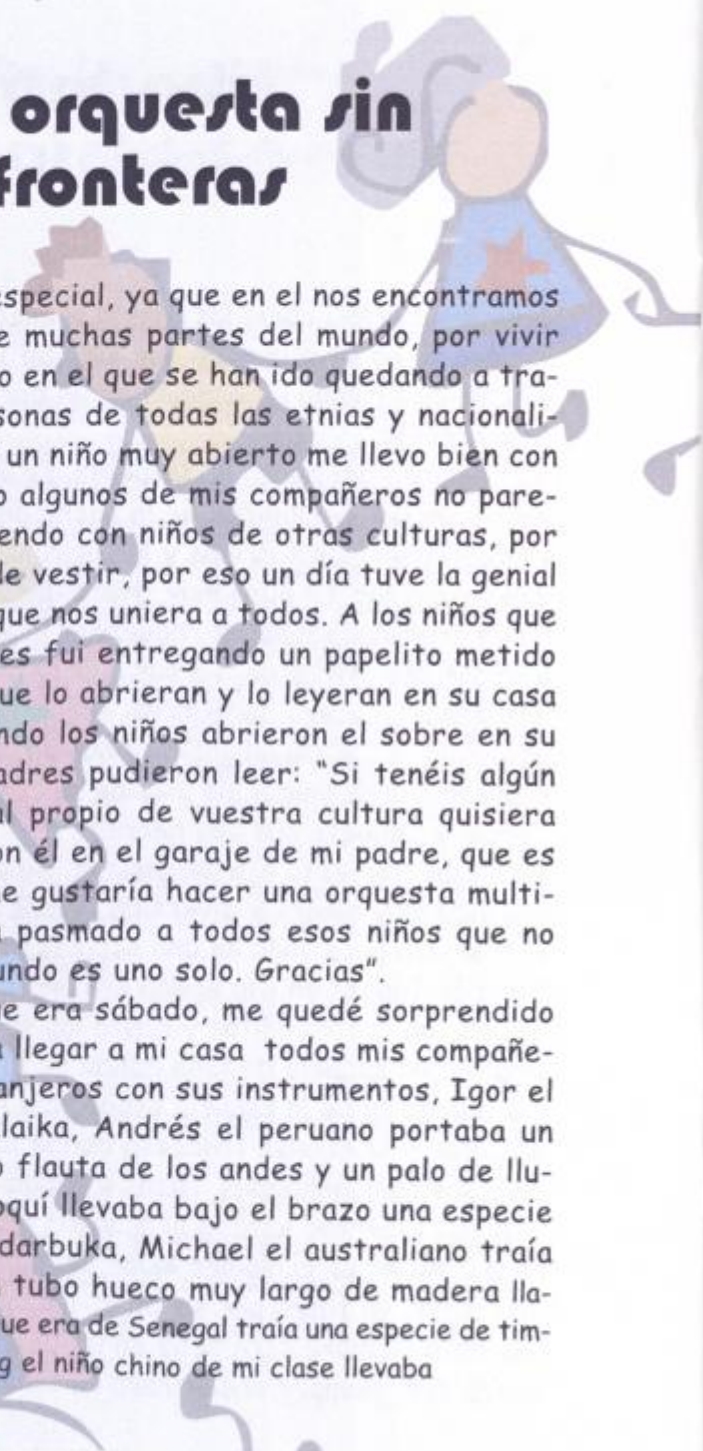
Cuando Libertad abrió los ojos a primeras horas de la mañana ya no se acordaba que viajaba junto a sus padres y hermanos rumbo a Canarias en un barco enorme (El Semiramis).

El balanceo del barco la despertó. Le vinieron a la mente los recuerdos agridulces de la noche anterior en el puerto de Tánger, las sonrisas y las lágrimas de sus familiares y amigos. La puso muy triste, pues a sus 12 años había acumulado muchos recuerdos y vivencias entrañables. Atrás dejó a sus animalitos (aunque en buenas manos), Lucero, un burrito encantador, a Príncipe el pavo real, a Clo-clo su gallinita guinea, a Bianca la gatita siamesa que dormía a los pies de su cama, también a Turpin y Chupete sus dos perros.

Para Libertad esto era demasiado. Su vida en Tánger fue una vida muy alegre y divertida, jamás se sintió una extranjera pues vivía en una sociedad intercultural. Además Tánger en esa época era una ciudad internacional, con cuatro añitos y hasta los seis Libertad frecuentó una escuela italiana donde se hizo de muchos amigos. Luego fue a la escuela española y hasta los doce años fue a la Alianza francesa donde los alumnos eran de diversas nacionalidades, razas y religiones.

Así que Libertad estaba preparada física y mentalmente para convivir en cualquier lugar del mundo, con gente diferente, ya fuera por su color, nacionalidad o religión. Libertad siempre será feliz en un trocito del mundo sea donde sea, siempre encontrará su sitio.

Una orquesta sin fronteras



Mi cole es un cole especial, ya que en el nos encontramos estudiando niños de muchas partes del mundo, por vivir en un lugar turístico en el que se han ido quedando a trabajar o a vivir personas de todas las etnias y nacionalidades. Yo como soy un niño muy abierto me llevo bien con todo el mundo, pero algunos de mis compañeros no parecen cómodo conviviendo con niños de otras culturas, por su forma de ser o de vestir, por eso un día tuve la genial idea de hacer algo que nos uniera a todos. A los niños que no eran españoles les fui entregando un papelito metido en un sobre, para que lo abrieran y lo leyeran en su casa con su familia. Cuando los niños abrieron el sobre en su casa junto a sus padres pudieron leer: "Si tenéis algún instrumento musical propio de vuestra cultura quisiera que ensayáramos con él en el garaje de mi padre, que es bastante grande, me gustaría hacer una orquesta multicultural que dejara pasmado a todos esos niños que no entienden que el mundo es uno solo. Gracias".

Al día siguiente, que era sábado, me quedé sorprendido porque empezaron a llegar a mi casa todos mis compañeros de padres extranjeros con sus instrumentos, Igor el ruso traía una balalaika, Andrés el peruano portaba un charango, un wote o flauta de los andes y un palo de lluvia, Ahmed el marroquí llevaba bajo el brazo una especie de tambor llamado darbuka, Michael el australiano traía sobre su hombro un tubo hueco muy largo de madera llamado digeridoo, Kabu que era de Senegal traía una especie de timbal llamado bongo, Yang el niño chino de mi clase llevaba



colgado a su espalda un bonito instrumento de cuerda llamado erhu, que se toca como un violín, su hermana en sus brazos como quien lleva un bebé portaba un instrumento de doce cuerdas de seda que produce un bonito sonido, este instrumento que es muy antiguo se llama gayageum, mi buen amigo suizo Hans trae un instrumento que dice que se creó el siglo pasado, su nombre se lo pondrían por el sonido ya que se llama hang, Iván el armenio venía por el camino tocando su flauta acompañado por el sonido de un tambor un poco más grande que un pandero, que tocaba con un palo el chico indio-americano, que siempre decía que su abuelo había sido el jefe de la tribu de los navajos, con estos y otros instrumentos más clásicos como el violín, la guitarra, la trompeta etc.... fuimos haciendo una gran orquesta.

Tras varios meses de ensayo, el fin de semana antes de fin de curso pedimos permiso al director del centro para tocar en el teatro del Colegio, hubo un lleno absoluto, todos los niños del Colegio acudieron, incluso muchos padres, yo creo que nuestra actuación fue genial porque nos aplaudieron durante mucho tiempo, por primera vez aquellos niños que no veían con buenos ojos a los de otras nacionalidades estuvieron de acuerdo en algo, la música no tiene fronteras.

El niño viajero

Diego tiene 7 años y pasa los días viajando en globo o en bicicleta, en una nube o en ala delta. Es cansado, por eso al llegar la noche Diego duerme profundamente, preparándose para la jornada del día siguiente.

La semana pasada, Diego visitó el continente africano. Conoció increíbles parajes, y misteriosos bosques encantados, habitados por duendes, elfos y hados. Poblados perdidos en inmensas llanuras; cientos de animales salvajes y libres: elefantes, tigres, leones, panteras, monos y hasta dragones.

Diego también ha visitado la interminable muralla China, los desiertos helados de Siberia; ha conocido los olores y colores de la India; ha cruzado los mares del sur, el mar muerto y el mar negro. Se ha mezclado con las tribus que habitan la selva del Amazonas y ha navegado por las dunas del Sáhara.

Pero a Diego no solo le interesan los paisajes, los animales raros o las creaciones de los hombres. Lo que al niño más le gusta son las gentes que habitan esas tierras: de diferentes colores y rasgos, creencias y tradiciones; pero en el fondo, tan parecidos a él, tan cálidos, tan vivos, tan sabios. Ante sus ojos inocentes no existen barreras, sus amigos le enseñan que somos de diferentes colores, pero no tenemos nombre, que somos como una marea de gente, y aunque somos diferentes, todos remamos al mismo compás.



Diego despierta, como cada mañana su mamá le trae el desayuno a la cama, en una bandeja con muchas pastillas de colores. Aunque sus pequeñas piernas hoy no le permiten levantarse de su cama, en globo o en bicicleta, en una nube o en ala delta, su mente cruza libre todo el mundo a través de las páginas de los libros de viaje que su papá le trae de cada rincón de los cinco continentes. Y cada noche, Diego sueña con poder hacer realidad esos viajes y conocer esas culturas que tanto le ayudan hoy a reír y a vivir.

Quiero jugar



Zulema es una niña marroquí, hasta sus siete años vivió en Túnez. Siempre estaba jugando, tenía muchas amiguitas y nunca se aburría. Hasta que tuvo que venir junto a su familia a España. Zulema usaba hiyab a todas horas, es su costumbre y credo. A los pocos días de llegar a España comenzó el colegio. Zulema estaba muy ilusionada. Iba a conocer nuevas amiguitas, iba a aprender nuevos juegos. Estaba deseando empezar.

Pero el primer día de cole se convirtió en un día muy triste para Zulema. Como llevó puesto su hiyab, y nos niños nunca habían visto una niña tal y como iba Zulema, todos se rieron de ella y ningún niño quiso jugar con ella.

Zulema llegó llorando a casa y se lo contó todo a su mamá. Al otro día la mamá de Zulema fue al colegio a hablar con la maestra. La maestra habló con los niños y les explicó por qué Zulema llevaba el hiyab. Los niños entendieron y pronto empezaron a jugar con Zulema, se dieron cuenta de que era muy divertida y sabía muchos juegos nuevos. Pronto Zulema hizo muchas amiguitas y empezó a alegrarse de vivir en España.

Reflexiones de Hugo

Aquella noche Hugo se acostó a regañadientes, como de costumbre, le costaba trabajo irse a dormir. Su madre negociaba con él para que se fuese pronto a la cama, "te contaré un cuento largo". Cogió el libro de cuentos de Gloria Fuertes y comenzó a contar una de las historias más largas que encontró, pero Hugo insaciable en su afán de escuchar relatos, pidió otro más.

"Cuéntame el de los amigos", sí el de los amigos que se quieren. Su madre sonrió y con una mirada tierna y llena de amor, le contó una historia de seres diferentes, de mundos distintos, de tamaños diversos pero en los que la comprensión, la amistad y el amor surgen, haciendo posible relaciones inimaginables, como la del mono Quico y el niño que no tenía zapatos o la del chinito Katapun chin chon y la princesa que medía dos metros.

"Mamá, ahora el del león que no sabía rugir", su madre cedió y contó por enésima vez el cuento del león que no era respetado porque no daba miedo con su rugido y por ello fue repudiado por los de su manada. El león que se quedó sólo y apartado por ser diferente y que conoció a otros animales más pequeños a los que al principio asustaba, que le apoyaron, comprendieron y con quienes pasaba muy buenos momentos, amigos con los que formó piña y con los que nunca había imaginado que tendría tanta afinidad.

"Mamá, yo tengo muchos amigos, algunos mayores y otros pequeños. Jugamos en el parque y algunas veces nos enfadamos pero luego somos amigos otra vez". "Sí Hugo, los amigos se pueden enfadar en ocasiones en las que no piensen de igual forma, pero los verdaderos amigos se respetan. Los amigos están ahí, por encima de culturas, ideologías, colores y formas, se puede ser amigo de personas muy diferentes. La diversidad enriquece, no lo olvides". Hugo miraba a su madre muy fijamente, escuchándola pero al mismo tiempo entraba en la primera fase de un sueño que le ayudó a asimilar las vivencias de ese día.

Esa noche Hugo soñó con su amigo Mario al que le daban miedo los ruidos fuertes, sintiéndose en algunas ocasiones rechazado por otros niños que no comprendían su inquietud, se quedó a su lado ofreciéndole su apoyo. También soñó con Anwar, cuyos inmensos ojos negros le garantizaban la complicidad de un amigo.

los tres conejitos

Una mañana de primavera después de unos días de lluvia, de una manera especial brillaba el sol. De una granja salieron tres conejitos, decididos a hacer una excursión.

Uno era blanco, otro gris y el tercero blanco y marrón. Les gustaba tanto la música que cada uno su instrumento cogió. El blanco llevaba la flauta, el gris un tambor, y el de lunares cargó con su acordeón.

Comenzaron el camino tocando una canción, iban tan contentos! y el conejito gris tan fuerte tocaba el tambor!, que desde muy lejos se escuchó, y todos los animalitos del campo se pusieron en revolución, y a su paso todos se iban detrás de los conejos, como si fueran en procesión.

Así anduvieron mucho rato y todos le seguían muy contentos, bailando al mismo son. Llegaron a un verde prado y como ya hacía mucho calor, los conejitos y su séquito a descansar se paró. Como la hierba estaba tan verde, los conejitos no pudieron resistir la tentación. El blanco soltó su flauta, el gris soltó el tambor y el marrón y blanco a su espalda cargó el acordeón. Se pusieron a comer con tantas ganas, porque la hierba estaba tan tierna y fresca, que el conejito blanco tanta comió que a punto estuvo de un reventón. Tumbado en la hierba con los ojitos cerrados, sus cuatro patitas encogidas de dolor y su pancita hinchada, que de vez en cuando le daba un retorciójn. Todos los animalitos, al verlo tan malito asustados lloraban a su alrededor.

Decidieron buscar a un médico, y dos hábiles mariposas que por allí pasaban, volando, volando fueron y volvieron con el doctor. El doctor era un enorme sapo verde, con sus ojos redondos, que sabía mucho, porque de pequeño mucho estudió. El doctor quería darle un jarabe, y el conejito como no le gustaba,

Poesía de grillos



sus finos dientes apretó, pero a fuerza de maña, la medicina por su boquita le entró mientras el doctor en su pancita hinchada un masaje le daba.

El conejito poquito a poco se tranquilizó y en poco rato todo lo que tenía en su barriguita lo expulsó. Ya se fue sintiendo mejor y de la hierba muy despacito se levantó.

Todos los animalitos muy contentos decidieron cantar una canción. El conejito gris tocó un redoble con su tambor y un rui-señor desde su nido, un solo cantó. El conejo blanco y marrón con mucha alegría le daba a las teclas de su acordeón. El conejito blanco como estaba muy débil, una liebre que por allí pasaba su flauta tocó y entre todos los animalitos un concierto dieron en su honor, hasta el doctor sapo a la fiesta se sumó.

Como se hacía tarde, los conejitos tenían que volver a casa, y a todos sus amigos le fueron diciendo adiós. Al llegar a la granja, la mamá coneja muy preocupada en la puerta los esperaba y cuando vio llegar a los conejitos, echó a correr y a su encuentro salió, y le preguntaba como se lo habían pasado en la excursión.

El conejito blanco, un poquito avergonzado le comentó, que había comido tanto, que a punto estuvo de morir en un reventón. Su mamá muy enfadada le reprendió y le dijo, de esto tienes que aprender la lección, porque aunque haya mucha y muy buena comida, nunca se debe ser glotón.

1. The first part of the paper discusses the importance of maintaining accurate records of all transactions. It emphasizes that proper record-keeping is essential for the success of any business or organization. The author provides a detailed overview of the various methods used to collect and analyze data, highlighting the strengths and weaknesses of each approach. The text is written in a clear, concise style, making it accessible to a wide range of readers.

2. The second part of the paper focuses on the challenges faced by researchers in this field. It identifies several key areas where further research is needed, including the development of more sophisticated statistical models and the integration of qualitative and quantitative data. The author also discusses the ethical considerations that must be taken into account when conducting research involving human subjects. This section is particularly relevant for those who are new to the field and looking for guidance on best practices.

3. The third part of the paper presents a series of case studies that illustrate the application of the research findings to real-world situations. These examples demonstrate how the principles discussed in the previous sections can be used to solve practical problems and improve organizational performance. The case studies are presented in a way that allows readers to see the connection between theory and practice, making the information more useful and actionable.

4. The final part of the paper concludes with a summary of the main findings and a call to action. The author encourages readers to continue their research and to share their results with the broader community. This section serves as a reminder of the ongoing nature of the research process and the importance of staying up-to-date with the latest developments in the field.

Poesía de gratitud



Gracias Tierra por la diversidad que nos ofreces.
Colores y sabores, olores envolventes.
Culturas y folklores, músicas y ambientes.
Visiones miles de gentes diferentes.

Miles de razones para las diversas opiniones,
De todas ellas se puede aprender.
Solo a través de otro cristal las tienes que ver.

Pensamientos distintos sobre mundos diferentes.
Sueños e ilusiones, esperanzas emergentes.

Emoción, amor, respeto, comprensión.
Actitudes, valores, creencias, razones.
Distintas percepciones.

Gracias Tierra por la diversidad que albergas.
Gracias por tu generosidad inmensa.

Virginia Martín García

Points to Remember



1. The first point to remember is that the Earth is a sphere. This is a fundamental concept in geography and astronomy. The Earth's spherical shape is responsible for many of its characteristics, including the day and night cycle and the seasons.

2. The second point to remember is that the Earth is divided into four main regions: North America, South America, Europe, and Asia. These regions are further divided into smaller countries and territories.

3. The third point to remember is that the Earth is covered by water. The oceans cover about 71% of the Earth's surface, while the continents cover the remaining 29%.

4. The fourth point to remember is that the Earth is home to a wide variety of plants and animals. These organisms have adapted to their environment and have evolved over time.

COLOFÓN

Este libro de cuentos se terminó de imprimir por las Delegaciones de Cultura y Educación el día 26 de Mayo de 2012, en coincidencia con el Maratón de Cuentos de Benalmádena.